

José María Córdova: ¿Prócer o Conspirador?

Marco Manuel Forero Polo

forpol782@yahoo.com

Estudiante del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

El presente ensayo intenta introducir al lector en uno de los campos más intrincados en las guerras de independencia que se presentaron en lo que para 1821 y 1830 se llamó Colombia, “las conspiraciones”, en este sentido, el control militar que ejerció el libertador Simón Bolívar sobre los ejércitos patriotas a lo largo de la guerra de independencia tuvo un alto costo, la centralidad de la comandancia del ejército debió enfrentarse a la estructura caudillista de personajes como Páez, Obando, Piar, Mosquera, entre muchos otros, que a lo largo del territorio de la actual Venezuela y Colombia querían imponer su poder local sobre el ordenamiento del ejército regular.

El resultado claro de ello fue la pugna permanente entre Bolívar y caudillos poderosos con los que tuvo que negociar (el caso de Obando y Páez). Sin embargo, hubo otro grupo de hombre que se insertaron de forma distinta en las pugnas por el poder. El General Sucre y el Almirante Padilla son los más claros ejemplos, el primero asesinado (al parecer por Obando) y el segundo ejecutado por conspirador. Pero es el caso de José María Córdova, formado militarmente desde su adolescencia al lado de los más fervorosos bolivarianos (incluido el mismo) que vuelve la vida de este personaje un caso muy particular e interesante para analizar. Es entonces que una pregunta vital gira alrededor de este estudio, ¿Qué motivo la incondicional fidelidad y el repentino rechazo hacia Bolívar por parte del General colombiano?

PALABRAS CLAVE

Guerra de Independencia, José María Córdova, Simón Bolívar, Constitución de Cúcuta, Conspiración Septembrina, Rebelión.

Introducción

Para comprender mejor el proceso que llevó a José María Córdova de un leal y destacado oficial del ejército libertador a finalizar sus días con un alzamiento enarbolando la defensa de la constitución de Cúcuta, debemos tomar en cuenta los antecedentes que preformaron su conducta desde su ingreso a las fuerzas republicanas en 1814, hasta las semanas previas a 1829, observando las causas y las mortales consecuencias de su pronunciamiento.

El principal objetivo de esta investigación es determinar las motivaciones que rodearon la decisión de José María Córdova, un talentoso militar que ascendió de forma impresionante en el escenario de las guerras de independencia en un periodo de tiempo muy corto y, que se erigió como uno de los más leales e irrestrictos seguidores del libertador; y sin embargo, en semanas se convirtió en uno de sus más feroces detractores.

Aquí se presenta el principal problema de los orígenes de su rebelión. Córdoba se caracterizó por una fuerte lealtad a Bolívar y a sus decisiones, declarado por muchos como integrante de la facción bolivariana, pero más allá de las luchas de independencia comenzaba un proceso muy difícil de conciliar: el sostenimiento de la nación “Colombiana”, tres países con intereses y realidades distintas que poco a poco hacían latente la insostenibilidad del ansiado proyecto de Bolívar.

Una vez finalizada la guerra de independencia, la desconfianza, la rivalidad y la lucha entre las regiones, creaban una enorme conflictividad; acontecimientos como el fracaso de la convención de Ocaña y el atentado del 25 de septiembre a la vida del libertador, terminaron por explotar la discordia entre las facciones que apoyaban el llamado militarismo de Bolívar y aquellos que rechazaban este modelo “autoritario” de gobierno. Después de estos hechos, las acusaciones de traición y conspiración comenzaron a recaer sobre distintos personajes, incluyendo a José María Córdoba.

José María Córdoba y la Independencia

La actuación desplegada por José María Córdoba en las luchas de independencia desde Venezuela hasta el Perú ha esbozado su imagen hasta el presente como el héroe y el combatiente incansable, pero más allá de está, se intenta establecer la identidad y la dimensión humana del militar inmerso en la constante y sangrienta lucha. En este sentido la intención de este capítulo no es realizar una narración de tipo biográfica, sino hallar un resquicio del pensamiento político que pudo madurar en él durante el periodo de guerras y su fidelidad al proyecto político y a la figura del libertador.

El argumento más común de los biógrafos de José María Córdoba está representado por la obra de R. Botero Saldarriaga, el *General José María Córdoba*, allí nos muestra una imagen reconstruida del héroe de la independencia predestinado a la gloria y condenado a la desgracia; es una descripción muy idealizada del hombre, del militar y del pensamiento político que poseía. « [...] aquel joven militar, desprovisto de toda malicia política, de todo arte de intriga cortesana y de toda preocupación ambiciosa, se encontraba perplejo, azorado, ante aquella situación profundamente convulsionada.»¹ Esto en el marco de la dictadura de Bolívar en el Perú, donde al referirse a la reacción de Córdoba, pareciese estar exento de cualquier compromiso o incluso de saber las dimensiones políticas de las actuaciones del libertador.

José María Córdoba y su familia estaban dedicados al comercio en la región antioqueña, su padre era comerciante de oro, y a pesar de que la situación económica del padre nunca fue prominente, sí fue una figura destacada en el poblado de Rionegro. Difícilmente puede inferirse en Córdoba una figura de caudillo regional, poderoso y perteneciente a una acaudalada familia terrateniente, con una gran clientela de fidelidad permanente al estilo de los grandes caudillos del Cauca como José María Obando o José Hilario López en Popayán. El prestigio de Córdoba y su imagen pública habían sido construidas en múltiples campos de batalla en la América y gracias a esto era una personalidad respetada y admirada por muchos de sus colegas militares, pero también levantaba la envidia de ciertos círculos políticos y militares cercanos al libertador.

1 R. Botero Saldarriaga, *El General José María Córdoba*. (Medellín: Bedout, 1970) 420.

Su temprano ingreso al ejército a la edad de 15 años, fue sin duda uno de los acontecimientos que forjó su personalidad: su transición de joven a adulto se llevaría a cabo en las condiciones más duras del conflicto de la independencia. Su rápido ascenso y la relación militar y personal que tuvo con figuras destacadas del bando republicano colaboraron a enaltecer su figura. Personajes como Francisco José de Caldas y un francés llegado al continente con la primera expedición de Miranda a Venezuela, el Teniente Coronel Manuel Serviez, serían sus primeros mentores en la academia de ingeniería militar durante la adolescencia de Córdova en Antioquia.

Para 1816 la llegada de Morillo y la reconquista española desbarató rápidamente el sueño de independencia, Córdova partiría junto al francés Serviez al repliegue de la fuerzas republicanas en las extensas llanuras del Casanare; de allí en adelante se forjaría como militar junto a las desordenadas y rebeldes huestes llaneras.

[...] entre los llaneros se perfeccionó el guerrero innato que había en Córdova. En un medio donde Santander fue descalificado por no ser buen jinete, Córdova, diestro desde niño en el manejo del caballo, compitió con ellos. Las privaciones y las penalidades no lo amedrentaron, siendo lo suficientemente fuerte para superarlas.²

En este campo de batalla destacaría por su estilo y decisión en el combate y, hasta el final de las luchas de independencia estaría bajo el mando de los más destacados militares y personajes de su época: Santander, Urdaneta, Páez, Soublette, Anzoátegui, Sucre y Bolívar, entre otros compañeros de batalla que reconocieron el talento militar que siempre acompañó a Córdova. En su estadía en Venezuela conocería las consecuencias del desacato en tiempos álgidos para la lucha independentista. No cabe duda de que José María Córdova conocía las inminentes consecuencias de encabezar una rebelión o desobedecer órdenes en el marco de las luchas de independencia, principalmente por ser uno de los militares más cercanos al alto mando.

Estuvo involucrado como acusado y como testigo en las circunstancias antes mencionadas. La primera de ellas fue durante su estadía en los llanos en donde al enterarse del arribo de Bolívar y sus refuerzos haitianos a Venezuela, intentó llegar a Guayana para dirigirse y ponerse a las ordenes del libertador, pero por este intento de fuga fue sentenciado a la pena capital por el mismo Páez, evitando la condena con ayuda de la influencia de oficiales muy cercanos a Páez, quien no quiso comprometer su prestigio haciendo cumplir la sentencia. La segunda experiencia —pero esta vez como testigo— ocurrió en Guayana, donde presenció la ejecución de Manuel Piar bajo acusaciones de desobediencia, desertión, conspiración y sedición³. Diez años antes de su pronunciamiento estuvo al tanto de las consecuencias de ir en contra de lo señalado por el General Bolívar, lo que confirma el conocimiento de Córdova sobre las implicaciones políticas de una conducta impropia, ya sea que ocurriese en los círculos más cercanos de la cúpula militar del ejército libertador.

Una de las características que acompañó a Córdova en su trayectoria, fue su intempestiva forma de afrontar los acontecimientos, como militar lograría los más altos laureles, pero también fue conocido por sus usuales amoríos. En 1823 durante una breve permanencia en Antioquia y antes de partir a las campañas del sur, ocurrió el asesinato de un Sargento al parecer por un lío de faldas que lo conduciría a ser llamado a juicio por dicho crimen; la necesidad de su presencia en la guerra aplazaría el juicio, aunque a su regreso para 1827, sería encontrado

2 Pilar Moreno de Ángel, *José María Córdova*. (Bogotá: Planeta, 1995) 64.

3 Moreno de Ángel, 72- 82.

inocente y absuelto de toda responsabilidad. La sombra de aquel crimen será un lastre del que no podrá escapar. « [...] el Sargento Valdés era, pues, el competidor de José María Córdova en el amor de la ñapanga Ignacia Tobar [...] anocheció y en la oscuridad José María Córdova hizo dar muerte o le quitó la vida con sus propias manos al Sargento Carmen Valdés»⁴. Otros hechos que resaltan las actitudes de Córdova en ciertos aspectos de la política neogranadina, se hacen visibles con la disputa para 1823 entre Santander y Nariño, por la vicepresidencia de la república. La amistad que lo unía con Santander desde el exilio en los llanos se fue disipando ante la negativa de Córdova de involucrarse a favor de Santander en dichas elecciones⁵.

Pero durante este periodo de luchas independentistas, el apoyo a Bolívar no sufrió en ningún momento vacilación alguna, su apoyo al libertador fue público y notorio, desde su inclusión en el estado mayor del libertador en 1817, donde comenzaría su fugaz ascenso a General por su heroicidad en múltiples combates y su decisiva participación en la Batalla de Ayacucho. «Colombia solo existirá con un gobierno fuerte y vigoroso a cuya cabeza este el libertador»⁶.

El reconocimiento de Bolívar hacia Córdova era evidente, por lo que siempre fue tomado en cuenta por él para las campañas y labores militares más difíciles, incluso la misión de recuperar Antioquia, en dominio del oficial realista Francisco Warleta. En carta al General Santander de 1820, escribe: « [...] me llevaré un gran chasco si este joven no sale un excelente oficial»⁷. En carta fechada en Bogotá el 28 de octubre de 1827, es posible observar el afecto y la admiración con que Córdova se dirige al libertador:

Siento muchísimo, señor, que mi posición actual no permita presentarme hoy a vuestra excelencia con la pompa de mi carácter militar a felicitarle por el día del santo del nombre de vuestra excelencia; quiera el dios de Colombia conceder a vuestra excelencia muchos años de vida para la prosperidad y gloria de este país; estos son los votos, señor, del más pequeño de los súbditos de vuestra excelencia; pero de su más verdadero amigo [...]⁸

El tono de las comunicaciones de Córdova al libertador solo es comparable a las cartas enviadas a sus familiares en Antioquia; sin embargo, las relaciones entre ambos no serían trastocadas por diferencias personales. El círculo de Bolívar se cubría cada vez más de la presencia de militares extranjeros como O'Leary y generales del llamado militarismo venezolano, con gran influencia como el General Urdaneta, además de neogranadinos como el General Mosquera que veían tal vez en Córdova, un rival digno de ocupar sus posiciones de mando, con un enorme prestigio militar que se acrecentaba cada día alrededor de su personalidad.

A partir de 1825 se hace más evidente la incomodidad que representaba Córdova para muchos políticos y militares que querían ver su prestigio e imagen deteriorada ante el libertador y la nación. Santander durante el proceso llevado a cabo por el asesinato del Sargento Valdés, había detectado muy claramente la posible parcialidad de algunos grupos en contra del General José María Córdova durante el caso seguido contra él. Incluso en la prensa escrita *El Constitucional*

4 Moreno de Ángel, 239.

5 Moreno de Ángel, 220-221.

6 Jaime Pinzón Pinzón, *De la concha a las breñas del santuario*. (Medellín: Fundación Cámara de comercio de Medellín para la investigación y la cultura, 1993) 67.

7 Moreno de Ángel, 113.

8 José María Córdova, *Compilación de Pilar Moreno de Ángel: Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. (Bogotá: Kelly, Tomo II, 1974) 259.

de Bogotá circulaban artículos con alusiones directas a su persona, allí se acusaba al gobierno de otorgar grados militares a oficiales sindicados como criminales⁹.

Esto nos conduce a una enorme disyuntiva sobre cómo fue esa transformación de fiel bolivariano en periodos de gran desprestigio para Bolívar, como durante la dictadura en el Perú, que de forma contundente replicaba las características de un gobierno de tipo hegemónico en la constitución boliviana, o su reacción negativa ante el atentado septembrino de 1828, para posteriormente, pasar a un estatus beligerante y opuesto al proyecto del libertador. Sin duda esta variación deberá observarse desde su llegada a Colombia y la finalización de los escenarios bélicos que dieron paso a otros combates, al de las intrigas, los conflictos personales y las envidias políticas. Por otro lado, la aparente actitud fiel e incondicional de Córdova hacia Bolívar puede tejer otras lecturas, como el origen “racial” en el discurso de simpatías políticas. Es así como Bushnell describe la adhesión de los militares y las coincidencias de alguno de aquellos en este mismo periodo.

[...] muchos oficiales militares de extracción media o humilde le daba al Bolívarismo cierto colorido popular, sobre todo al tenerse en cuenta que estos mismos militares eran blanco del desdén poco disimulado de la alta sociedad civil. Pero los pocos militares granadinos de origen popular que lograron alguna relevancia más allá de la carrera militar en sí como caudillos políticos o sociales con rasgos que podrían denominarse “populistas” eran más frecuentemente Santandereanos que Bolivarianos [...] Podría citarse igualmente al almirante José Padilla, jefe nato de la que Bolívar hubiera llamado la pardocracia de Cartagena (cuya aristocracia blanca sí era mayormente bolivariana). Fue Padilla uno de los que se lanzaron a la resistencia activa contra el régimen de Bolívar después que Santander cayó en desgracia; y sufrió la pena de muerte en la ola de represión que siguió al atentado del 25 de setiembre de 1828.¹⁰

Córdova pudiese compartir aquel temor de las elites criollas al observar el ascenso de la denominada “pardocracia”, tradicionalmente supeditadas a los espacios de poder controlados por los criollos, su inclinación por un gobierno fuerte y tradicional pudiese complementar su evidente apoyo al régimen de Bolívar.

José María Córdova y la ruptura

La última proclama de Córdova constituye de por sí una enorme contradicción:

Tal su atrevido pronunciamiento militar consumado en la villa de Medellín el 13 de septiembre de 1829; tal su encendida proclama de guerra que terminaba retando a la dictadura con la consigna legado a los buenos granadinos por el General Santander: ¡Viva la Constitución de Cúcuta! ¡Viva la libertad!¹¹

¿Por qué se presenta como constitucionalista después de haber dado su apoyo a la dictadura de Bolívar? Además de consentir las acciones desarrolladas por los Bolivarianos en la Conven-

9 Moreno de Ángel, 304-305.

10 David Bushnell, “Santanderismo y bolívarismo: Dos matices en pugna” en *Desarrollo Económico*, (Vol. 8, No. 30/31, América Latina 4, Jul. – Dec., 1968) [En línea] 248.

11 Enrique Ortega Ricaurte, *Asesinato de Córdova: Proceso contra el primer comandante Ruperto Hand*. (Bogotá: Kelly, 1979) 10

ción de Ocaña. Después de la disolución de la convención, Bolívar asume el poder absoluto, suceso que es propiciado por él mismo desde Bogotá. El generalato encabezado por Urdaneta y el mismísimo Córdova sostenían de forma irrestricta el nuevo régimen.

[...] la agitación y la inseguridad reinante en Bogotá se acrecentaban ante la inminencia de acontecimientos perturbadores que estaban en gestación. Los generales José María Córdova y Herrán consiguieron reunir en el edificio de la aduana a personas sobresalientes y ciudadanos conspicuos por sus antecedentes y posición social. En esa reunión se llegó, después de una intensa discusión, a redactar un documento en el que tras una larga serie de consideraciones se dice [...] Que el libertador presidente se encargue exclusivamente del mando supremo de la República con plenitud de facultades [...]¹²

Enseguida la agitación en la Nueva Granada quebró la tensa estabilidad que se mantenía, el General Santander y el Almirante Padilla serán las figuras más destacadas del rechazo a la dictadura de Bolívar; más aún, el atentado septembrino produjo la justificación que los rivales de Santander necesitaban para sacarlo de la arena política, pero también desató la paranoia y la persecución de no solo los sospechosos de planificar y encabezar la conjura, sino además de perseguir a los principales rivales del llamado “militarismo venezolano”. La conspiración de septiembre cambió la postura de confianza sostenida por Bolívar hacia Córdova y comenzaría la marejada de rumores sobre el hasta entonces leal y prolijo General antioqueño.

A pesar de esto, la confianza del libertador aún se mantenía viva. Ante el fracaso de Mosquera para sofocar la rebelión de Obando y López en Popayán, es elegido José María Córdova, por ser lo suficientemente respetado militarmente para dirimir el conflicto de forma negociada y sin retaliaciones. Este acercamiento con los caudillos payaneses (opuestos al proyecto político de Bolívar) ayudaría a los rumores acerca de su participación en los posteriores alzamientos contra el libertador. Córdova había hecho pública su crítica a Mosquera, por ser éste incapaz de sofocar la rebelión de Popayán; dicho acto le ganaría la enemistad del también caucano Mosquera, quien empezaría una campaña de descrédito relacionándolo con los líderes de la revuelta Obando y López.¹³

La percepción que se tenía cada vez sobre Córdova se expandía rápidamente, la desconfianza y las dudas sobre la fidelidad del General eran aprovechadas por sus influyentes opositores, y esta era la percepción que personajes de la época emitían sobre Córdova:

[...] un General, sobre quien debía pesar una inmensa suma de gratitud al Libertador, enarbola el pendón de la insurrección, y revive la memoria de nuestros pasados desastres. El General Córdova, cuyo corazón petrificado debía rendir a cada instante acciones de gracias a la generosidad del General Bolívar; cuya conducta maliciosa solo a su buena fe podía burlar; cuyo proceder doble tenían a los que servían a sus ordenes en constante alarma; el General Córdova, lo repetimos, habiendo sido denunciado como traidor ante el General Bolívar por los mismos Jefes, a quienes mandaba, y después de probar cara a cara su depravada intención; cuando toda

12 Baltasar Isaza Calderón y Carlos Alberto Mendoza, *La Constitución Boliviana de 1826 y sus deplorables consecuencias*. (Panamá: Academia Panameña de Historia, 1983) 67-68.

13 Randall Ormsbee Hudson, *The Last Years of Simon Bolivar 1828-1830: A study in Futility*. Tesis de Doctorado, Chapel Hill, University of North Carolina, Department of History. (Michigan: University Microfilms, 1965) 184.

la república esperaba la satisfacción de esta ofensa con la muerte del faccioso, se oye con escándalo que vuelve al mando, y recibe en galardón el nombramiento de Secretario de Marina.¹⁴

Pero este era el argumento de sus detractores, donde personajes como Urdaneta y Mosquera lograban alejar a Córdoba cada vez más de los puestos de mando; así, este aparente premio en realidad resultaba para él un enorme desplante, y sembró dudas sobre su participación en la construcción de la recién fundada república. Se iniciaba la incomodidad del General con la forma en que la república hacía uso de sus servicios.

[...] no se me ha contestado de oficio a mi representación pidiendo letras de retiro, sino particularmente, negándomela; y particularmente y de oficio nombrándome ministro secretario de estado en el departamento de guerra y marina; ¡Vergüenza me da! ¿Qué se yo de marina? [...]¹⁵

El alejamiento de Córdoba de puestos importantes demostró la nueva consideración de desconfianza en que se tenía: al parecer esto desagradó mucho a Córdoba. Mientras que Urdaneta, Mosquera e incluso Manuela Sáenz, como sus principales detractores, comenzarían a propiciar el fin del General granadino, desacreditando su tradicional fidelidad ante Bolívar.

[...] desde Bogotá hasta pasto todo se hallaba envuelto en dudas y en misterios: una urgente medida llamaba la persona del libertador al teatro de la guerra. Ya las sospechas habían hecho perder el concepto al General Córdoba, y a pesar de los esfuerzos del libertador para reponerle a su crédito, los Jefes y los oficiales se resentían de su conducta [...]¹⁶

La relación de Córdoba con Manuela Sáenz al parecer involucra asuntos personales. Es probable que el General rechazara la figura de aquella mujer, conocida por su acercamiento a los más altos oficiales republicanos. Lo cierto es que Córdoba tenía en muy poca estima a la compañera más cercana de Bolívar, por lo que la enemistad era visiblemente mutua:

[...] hasta ahora no he considerado a Manuela Sáenz sino por una escandalosa mujer pública, y no hubiera creído que unos distinguidos caballeros nobles y afectos a las respetables naciones admitiesen su convite público de una mujer bien conocida por su mala conducta, y de ningún modo aceptable en la sociedades escogidas [...]¹⁷

El descontento de Córdoba antes de su pronunciamiento de rebelión era evidente: contra él se levantaban enormes dudas y acusaciones de estar involucrado en conspiraciones y en planificar una traición al libertador; el general otrora héroe, se sentía cada vez más distanciado y acorralado, el deterioro de su relación con Bolívar era cuestión de tiempo. A través de su correspondencia es posible percibir esta crisis; en carta del 8 de enero de 1829 escribe:

[...] vuestra excelencia no se cansa de llenarme de favores y honores; sí, mi general, vuestra excelencia debe tener confianza en mis pocos conocimientos, porque siempre los expondré al sacrificio por las glorias de Colombia, de vuestra excelencia y del ejército; ojala que mis servicios sean la primera causa, para que vuestra excelencia repose en el apogeo de la gloria, y Colombia se consolide unida, prospera y brillante [...]¹⁸

14 José Ignacio de Abreu e Lima, *Resumen Histórico de la Última Dictadura de Bolívar: Comprobada con Documentos*. (Caracas: Centro Abreu e Lima de Estudios Brasileños, 1983) 42.

15 José María Córdoba, *Compilación...* Tomo IV, 229.

16 de Abreu e Lima, 40.

17 José María Córdoba, *Compilación...* Tomo IV, 166.

18 José María Córdoba, *Compilación...* Tomo IV, 30.

Pocos meses después ya Córdova cambia diametralmente de actitud: en sus mensajes al libertador, viéndose descartado del mando militar no ve otro camino que el de solicitar su retiro. En carta del 21 de Junio de 1829 solicita a Bolívar:

[...] con el más profundo respeto suplica a vuestra excelencia que, a no ser ya necesarios sus servicios en el ejercito, ni tampoco necesarios sus destinos sedentarios, se sirva vuestra excelencia mandar se le extiendan sus letras de retiro... He servido todo este tiempo sin interrupción y lo hago presente a vuestra excelencia para que no me culpe de indolente a la sociedad a que pertenezco. Si alguna vez la patria necesitase de mis servicios, con el fuego por la gloria que siempre me ha animado, dejare mi retiro, volaré a los campos de batalla[...] yo he pedido por el correo que fue ayer para el sur al libertador mi retiro del servicio; observo la conducta del gobierno no muy contraria a las libertades públicas; todas son arterias e intrigas, corrupción e inmoralidad; y como yo no puedo conformarme con semejante manejo, estoy expuesto a cada instante, y no quiero ser víctima de la rabia del malvado[...] si me conceden mi retiro, voy a ver a mis amigos por quince días; y luego viajaré a Antioquia para volver en diciembre; a menos que no me quieran mandar a acompañar a Santander a Puerto Cabello, lo que ya me parece no le será muy fácil[...]¹⁹

La ruptura y la transformación de Córdova parecen alcanzar su cenit en la correspondencia anterior; sus críticas al gobierno y a quienes rodean al libertador se hacen más directas y altivas, no había vuelta atrás; tal vez la única forma de garantizar las pocas garantías que le quedaban era la opción de la rebelión, que en el caso de Obando y López finalizaron con buenos términos. Pero, ¿Tenía Córdova la misma capacidad de negociación para presionar a Bolívar? En carta del 29 de junio de 1829 Córdova agudiza su discurso entre sus amistades y escribe:

[...] el libertador no puede ser emperador de Colombia porque es venezolano muy parcial de sus paisanos, porque con sus paisanos a oprimido a toda la república, antes y mucho mas desde que es jefe supremo de ella; porque últimamente a mandado a los granadinos como un sultán; porque es incapaz de sujetarse a constitución, a leyes, a reglas ningunas; porque lo domina una mujer a quien ya cortejan tantos canallas (que hay paisanos nuestros) como a una princesa [...]²⁰

Su fracaso era inminente, solo su ánimo de lucha parecía hacer posible su resistencia. La forma en que fue asesinado a sangre fría permite determinar que el objetivo principal no era el de conciliar con el General sino el acabar de cualquier forma con su vida. O'Leary quien fue designado por Urdaneta para sofocar la rebelión tenía una agenda paralela; el responsable de la muerte de Córdova, el irlandés Rupert Hand, fue juzgado por el homicidio, pero en su alegato siempre expresó haber cumplido las órdenes de sus superiores²¹. En este punto queda claro que el destino de Córdova difícilmente hubiese tenido una suerte distinta: su presencia era vista como un obstáculo insalvable para las ambiciones personales de un selecto grupo de militares embelesados por las ansias de poder, y que se veían opacados por jóvenes figuras en ascenso. Tal vez el asesinato de José María Córdova no fue la excepción, basta recordar al otro joven y brillante General asesinado en una miserable emboscada, El conocido Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

19 José María Córdova, *Compilación...* Tomo IV, 167.

20 José María Córdova, *Compilación...* Tomo IV, 213.

21 Ortega Ricaurte, 13-15.

Conclusión

La postura de José María Córdova de rebelarse ante el gobierno de Bolívar atravesó fuertes contradicciones, el argumento de la defensa y restablecimiento de la Constitución de Cúcuta tendría sentido si hubiese estado acorde con la voz de protesta casi instantánea provocada en la opinión pública y expresada por figuras como Santander y Padilla. Pero Córdova no solo asintió con su silencio, sino que también fue parte de esos procesos y defendió la imposición del modelo político establecido por los Bolivarianos.

El quiebre puede encontrarse en un conflicto de intereses del propio Córdova: acostumbrado al protagonismo, observa cómo pasa de Ministro de Guerra a posiciones cada vez menos relevantes. En su natal Antioquia no le esperan ni grandes territorios ni abundantes fortunas: su única riqueza era el rango militar que poseía y que había luchado desde muy joven, teniendo como último recurso ante la persecución que sus enemigos, ver en la rebelión un factor que como él mismo presencia, sirvió a Obando y a López para salvaguardar sus intereses e incluso afianzar su influencia en la política granadina. Pero Córdova no estaba en condiciones de negociar: al anunciar su desobediencia, un grupo de militares encabezados por O'Leary y muchos otros extranjeros se encargarían de poner fin a su vida, hecho tan deseado por Urdaneta y Mosquera porque veían en él un obstáculo para gobernar "Colombia".

Las razones que Córdova esbozó, solo ocultaban su verdadera preocupación: sufrir el destierro, la prisión o la muerte, que tarde o temprano llegarían y que claramente le dejaba muy pocas opciones. Su rebelión fue su último intento de aprovechar su prestigio e influencia, para no sufrir el destino de otros granadinos que habían caído en desgracia y eran vilipendiados por los administradores del régimen dictatorial consentido por Bolívar.

OBRAS CITADAS

Fuentes primarias

Córdova, José María. *Compilación de Pilar Moreno de Ángel: Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. Bogotá: Kelly, 4 Tomos, 1974.

Fuentes secundarias

Libros:

Botero Saldarriaga, R. *El General José María Córdova*. Medellín: Bedout, 1970.

De Abreu e Lima, José Ignacio. *Resumen Histórico de la Última Dictadura de Bolívar: Comprobada con Documentos*. Caracas: Centro Abreu e Lima de Estudios Brasileños, 1983.

Isaza Calderón, Baltasar y Mendoza, Carlos Alberto. *La Constitución Boliviana de 1826 y sus deplorables consecuencias*. Panamá: Academia Panameña de Historia, 1983.

Moreno de Ángel, Pilar. *José María Córdova*. Bogotá: Planeta, 1995.

Ortega Ricaurte, Enrique. *Asesinato de Córdova: Proceso contra el primer comandante Ruperto Hand*. Bogotá: Kelly, 1979.

Pinzón Pinzón, Jaime. *De la concha a las breñas del santuario*. Medellín: Fundación Cámara de comercio de Medellín para la investigación y la cultura, 1993.

Tesis:

Hudson, Randall Ormsbee. *The Last Years of Simon Bolivar 1828-1830: A study in Futility*. Tesis de Doctorado, Chapel Hill, University of North Carolina, Department of History. Michigan: University Microfilms, 1965.

Artículo Electrónico:

Bushnell, David. "Santanderismo y bolivarismo: Dos matices en pugna" en *Desarrollo Económico*. Vol. 8, No. 30/31, América Latina 4 (Jul. -Dec, 1968), pp. 243-261. Publicado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social, [en línea] <http://www.sinab.unal.edu.co:2065/stable/pdfplus/3466010.pdf>